

Mapa de actores sociales y espacios patrimoniales en conflicto. El caso de los barrios post-industriales de Tomé, Chile¹

Mapping social actors and contested heritage spaces in the post-industrial neighborhood of Bellavista, Tomé in Chile

María Isabel López Meza² , Juan Antonio Carrasco³ ,
Rodrigo Herrera⁴ , María Fernanda Morales⁵  y Matias Medel⁶ 

RESUMEN

Investigaciones desde el patrimonio crítico plantean el cambio de la noción ‘canónica’ de patrimonio hacia una centrada en lo que tiene valor para las propias comunidades. Bajo esta mirada, se manifiesta la disputa entre quienes promueven la conservación o la regeneración del tejido histórico. Utilizando el caso del barrio textil de Bellavista en Tomé, y mediante entrevistas semi-estructuradas, análisis documental, y su espacialización a través de cartografía SIG, el objetivo de la investigación fue analizar la manera en que diversos actores sociales devienen en agentes patrimoniales de un barrio postindustrial, así como las vinculaciones entre sus agendas y las características del territorio. Los resultados configuran un espacio heterogéneamente concebido en el cual ciertos ‘nodos’ condensan significados, agendas, y concentran la disputa entre actores sociales y empresariales con desiguales cuotas de poder.

Palabras clave: Patrimonio crítico, actores sociales, agendas, patrimonio industrial, disputa territorial

¹ Artículo elaborado a partir del proyecto de investigación FONDECYT Regular N°1190992, “Escenarios probables de preservación o pérdida del patrimonio construido en proceso de conflicto social; el caso del patrimonio textil de Tomé”.

² Depto. Planificación y Diseño Urbano (FARCODI) y Centro de Estudios Territoriales e Interdisciplinarios (CETI) Universidad del Bio-Bio. Correo: mlopez@ubiobio.cl

³ Depto de Ingeniería Civil, Universidad de Concepción. Correo: j.carrasco@udec.cl

⁴ Unidad de Interculturalidad, Vicerrectoría de RRII y Vinculación con el Medio, Universidad de Concepción. Correo: rherreraojeda@gmail.com

⁵ Magíster en Patrimonio Arquitectónico y Urbano. Coordinadora de vinculación con el medio Comunidades Sustentables (UCO 2195), Universidad de Concepción, Concepción, Chile. Correo electrónico: mariafmorales@gmail.com

⁶ Correo electrónico: matiasmedelf@gmail.com

ABSTRACT

Within critical heritage research, several studies have pointed out a shift from the traditional 'top-down' notion of heritage to a focus on what communities themselves consider significant to preserve. From this approach, preservation processes are analyzed as arenas of dispute among preservationist groups and others promoting urban regeneration initiatives. Using the case of the textile neighborhood of Bellavista in Tome, and through semi-structured interviews, documentary analysis and GIS spatial analysis, our main objective was to analyze how and which social actors become agents of heritagization in a post-industrial neighborhood. Also, we studied the linkages between their agendas and the territorial characteristics of the area. The results present a historic environment which is heterogeneously conceived, and where specific 'nodal' spaces condense meaning and agendas, concentrating the disputes between social and entrepreneurial actors.

Keywords: Critical heritage, social actors, agendas, industrial heritage, territorial dispute

Introducción

En el actual escenario nacional, en el que se agudizan los conflictos entre visiones contrapuestas sobre el patrimonio urbano y sobre las estrategias a desplegar frente a este legado, resulta fundamental avanzar hacia el conocimiento de los actores y sus agendas. En este sentido, el artículo presenta los resultados de una investigación más amplia orientada a analizar la manera en que interactúan actores sociales en procesos de transformación morfológica y funcional de antiguas áreas industriales hoy en declive, en el ámbito intra-urbano. Desde este punto de vista, se plantea el problema teórico y la vez práctico de cómo se enfrentan las iniciativas de preservación del patrimonio, con las iniciativas de cambio urbano; uno de tantos conflictos contemporáneos, que se encuentra además con la insuficiencia de "nuestras nociones ordinarias [...] para intervenir en los conflictos presentes entre grupos de intereses antagónicos" (García Canclini, 1999: 16).

A partir del declive industrial en el siglo pasado, los espacios postindustriales urbanos se configuran como espacios en los cuales, tras la crisis económica y el declive del entorno construido, emergen globalmente diversas acciones de reconocimiento patrimonial de su legado (Cañizares et al., 2020). Desde el punto de vista morfológico, estos espacios se caracterizan por la proximidad entre grandes lotes con estructuras fabriles y los conjuntos residenciales de los trabajadores. Las viviendas han sido en general traspasadas a sus habitantes por lo que generalmente mantienen su función residencial. En contraste, las grandes instalaciones han caído en muchos casos en el desuso o sub-utilización. A pesar de una creciente valoración, en Chile el reconocimiento del legado industrial como patrimonio demuestra un desigual comportamiento. Es así como en el Área Metropolitana de Concepción (AMC), los procesos de patrimonialización de la industria textil -fundamentalmente de propiedad privada- han estado marcados por mediáticos procesos de disputa entre actores; a diferencia de procesos similares en el caso de la industria carbonífera, fundamentalmente desarrollada por el estado.

En este contexto, el principal objetivo de la investigación fue analizar la manera en que diversos actores sociales devienen en agentes patrimoniales de un barrio industrial histórico, así como las vinculaciones entre sus agendas y las características - simbólicas y morfológicas - del territorio. La hipótesis de trabajo fue que el territorio patrimonial industrial - en tanto tejido en el que un espacio físico en declive coincide con una alta carga simbólica 'subalterna' - se configura

como un espacio propicio para la emergencia de conflictos territoriales entre actores en un marco general de asimetría de poderes. Las preguntas específicas fueron: ¿Quiénes son y cómo interactúan los actores sociales entre sí y con el territorio patrimonial? Y ¿cuáles son los lugares y elementos que concentran el mayor interés por parte de los agentes presentes, y con qué agendas?

La metodología combina la aproximación desde las Ciencias Sociales, para la identificación y estudio de los actores y sus agendas a través de fuentes secundarias y entrevistas en profundidad; y la aproximación desde los Estudios Urbanos y de la Geografía, para el mapeo y análisis espacial sobre cómo éstos se localizan en el territorio.

Como caso de estudio se ha analizado el barrio de Bellavista, en la ciudad de Tomé, ubicada 24 km al norte de la ciudad de Concepción, capital del Área Metropolitana homónima, en el centro sur de Chile. El barrio posee una ex - área industrial cuyas fábricas se encuentran, desde las dos últimas décadas, en avanzado proceso de declive. En paralelo existe un emergente proceso de patrimonialización basado en un importante legado construido derivado de la industria textil desarrollada entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX.

Los resultados de la investigación son un avance en el desarrollo de metodologías que permitan anticipar posibles escenarios de cambio del tejido patrimonial construido en áreas post-industriales en declive; a partir del análisis integrado de factores sociales y morfológicos. Los resultados que se presentan en este artículo identifican diversos factores territoriales y sociales que propician escenarios favorables para la exacerbación de las disputas, así como la utilidad de las herramientas analíticas diseñadas con este fin.

En la primera parte del artículo se revisa la manera en que fundamentalmente se ha abordado la noción de patrimonio cultural desde el patrimonio crítico, vinculándola a la noción de actores y de agendas, y de disputa territorial. En la segunda parte, se explican los dos enfoques metodológicos utilizados. Y en la tercera, se presentan y discuten los principales resultados; finalizando el artículo con una síntesis de las principales conclusiones.

Agentes y agendas divergentes del patrimonio cultural

La noción de patrimonio consolidada en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, centrada en darle protagonismo a las “comunidades, grupos y en algunos casos a los individuos” (UNESCO, 2003), muestra un cambio desde una visión monumental centrada en el objeto patrimonial definido por expertos y técnicos, a una visión más bien centrada en los sujetos para los cuales este patrimonio tiene valor. Este desplazamiento recoge lo señalado en los ‘estudios críticos del patrimonio’ y sus referencias a la noción de un patrimonio que se construye democráticamente y que representa a los grupos subalternos -el patrimonio ‘no oficial’-, en oposición a una noción tradicional dominante que produce y reproduce bienes culturales objetivados y con un teórico valor universal (Malavassi, 2017 y Guerrero, 2014). El presente artículo retoma estos planteamientos como punto de partida para enfocarse en aquella cualidad del patrimonio que lo sitúa como una construcción social vinculada a los procesos llevados a cabo por diversos grupos sociales en pos de legitimar narrativas de reconocimiento de memorias y símbolos aglutinantes, antes que imaginarios de lo extraordinario promovidos por una élite social. Ello propone natural-

mente un punto de partida heterogéneo en lo que es la reivindicación, defensa o conformación de qué se entiende por patrimonio y qué no. Por medio de este giro, por ejemplo, se observa cómo el modelo canónico del patrimonio oficial – que reconoce y valora en virtud de lo grande, viejo, mejor y extraordinario - admite al mismo tiempo la ausencia de mecanismos formales para reconocer el valor de lo cotidiano y ajeno a los discursos del poder.

En el contexto antes descrito, resulta vital el proceso a través del cual los actores sociales devienen en ‘agentes patrimoniales’, ya no solo satisfechos con ser público pasivo de los procesos simbólicos que se definen y consolidan a su alrededor, sino empoderados, implicados y apropiándose del proceso de definición y gestión de su propia memoria e identidad colectiva (Guerrero, 2012; Quintero y Sánchez, 2017).

Estos son los actores que, al activarse, ejecutan y validan el paradigma participativo para la identificación y definición del programa de gestión del patrimonio (Quintero y Sánchez, 2017), transformando de paso los procesos de activación patrimonial en instancias que ya no pueden ser vistas como neutrales, sino como campos de disputas simbólicas con otros agentes urbanos que participan de un mismo territorio, aunque con disímiles agendas y cuotas de poder (Sánchez y Jiménez, 2016).

El estudio del patrimonio se relaciona con el territorio a partir del reconocimiento de dos aspectos. En primer lugar, “todo patrimonio ocurre en algún lugar” (Graham et al., 2016:3), y por ende sitios, puntos y ubicaciones pueden contribuir o ser percibidos como patrimonio. De ahí que su naturaleza sea inherentemente espacial. En segundo lugar, el patrimonio, además de su valor cultural, también existe como un bien económico “el cual puede traslaparse, entrar en conflicto o incluso negar su valor cultural” (Graham et al., 2016:3). En este respecto, los estudios del patrimonio, así como los de la geografía, implican reconocer la manera en que las interpretaciones sobre lo que se considera patrimonio están influidas por la distribución de poderes entre diversos grupos de interés. Dentro de este marco, el presente estudio se enfoca en el caso del patrimonio industrial, el cual puede entenderse como una forma de patrimonio subalterno o modesto -no necesariamente simple- en tanto no se refiere a los monumentos de la ‘alta cultura’, sino que al legado de una cultura popular, en este caso, la cultura obrera. Este legado implica no sólo las instalaciones fabriles, sino también los conjuntos habitacionales obreros construidos al alero de las fábricas, así como las formas de vida que se gestaron durante el período productivo (Sierra Álvarez, 1990). El reconocimiento del patrimonio industrial ha tenido un auge en el mundo a partir de los años 90 en adelante (Homobono, 2008), el que ha tenido su similar en Chile con una creciente incorporación de antiguos sitios industriales a las listas de protección del patrimonio local y nacional. A pesar de esta creciente valoración, persisten las disputas sobre lo que cabe o no incluir para su salvaguarda (Alfrey & Putnam, 1992). Similarmente, en Chile el reconocimiento del legado industrial como patrimonio demuestra un desigual comportamiento. Es así como en el caso del Área Metropolitana de Concepción (AMC), los procesos de patrimonialización de la industria textil han estado marcados por mediáticos procesos de disputa entre actores.

En relación con estas dificultades y tensiones, surge la motivación para estudiar la manera en que se despliegan y resuelven los conflictos, negociaciones y, en general, las disputas entre actores sobre los usos – funcionales y simbólicos - del territorio patrimonial. El tema de los conflictos territoriales ha sido abordado desde la ecología política, fundamentalmente con relación a los

sistemas naturales, a partir del término 'conflicto socio-ambiental'. Este concepto está definido como las "disputas entre diversos actores – personas naturales, organizaciones, empresas privadas y/o el Estado - manifestadas públicamente y que expresan divergencias en planteamientos de demandas [...]", vinculadas al "acceso y uso de los recursos naturales [...]", entre otros (INDH, 2012: 5). En el ámbito del patrimonio, las investigaciones sobre disputas territoriales entre actores, también han sido abordadas desde el patrimonio crítico. Mientras que Cote Navarro -en relación con el patrimonio inmaterial- distingue a las 'instituciones externas', los agentes públicos y los 'portadores' del patrimonio (2014); García Canclini distingue al Estado, los movimientos sociales y el sector privado (1999). Este autor también señala que el Estado ha tenido una posición ambivalente pues, por una parte, valora y promueve el patrimonio "como elemento integrador de la nacionalidad", y por otra, ha tendido a convertirlo en una "abstracción político-cultural" de escala nacional en la cual "se diluyen las particularidades y los conflictos". Los movimientos sociales, que inicialmente tenían una posición más vacilante o tibia se estarían activando, con la incorporación de nuevas agrupaciones populares, urbanas y ecologistas. Finalmente, en el sector privado, se cuentan grupos que ven el patrimonio como un impedimento para el desarrollo urbano e inmobiliario, y otros que lo ven como una manera de incrementar el valor económico de un área (1999:21-22). Un aspecto que intersecta tanto a los actores como a sus agendas, es la asimetría de poderes (Pérez Winter, 2020; Carrión, 2005); de ahí que el patrimonio deba ser también estudiado como "un espacio de lucha material y simbólica entre las clases, las etnias y los grupos" (García Canclini, 1999:18).

Dentro de los procesos de transformación morfológica en áreas patrimoniales, la disputa usualmente se manifiesta entre quienes promueven la conservación y restauración del tejido patrimonial y social existente, situando el énfasis en valores tales como el carácter y la identidad local; y quienes promueven más bien procesos de modernización, innovación y desarrollo a través de proyectos de regeneración o de renovación urbana. Este último concepto está cargado de ambigüedad dada la amplitud de proyectos para los cuales se aplica (Castrillo et al., 2014). Es así como la noción de regeneración urbana ha sido utilizada tanto para designar la completa transformación de viejos distritos a través de nuevos usos, hasta transformaciones que apuestan más bien por una reutilización selectiva de viejos edificios para nuevos usos adaptativos. Diversos artículos han advertido sobre la amenaza de algunas operaciones de regeneración urbana, las cuales pueden ser percibidas por algunos agentes, y en particular por las comunidades locales, como una forma de 'olvido espacializado' (Ballard, 2020), contribuyendo a la desposesión y desplazamiento de sus habitantes, especialmente en zonas de clase trabajadora (Asante & Helbretch, 2020).

Para el caso de barrios históricos en declive, la renovación urbana ha sido impulsada por el sector inmobiliario como una estrategia para capitalizar la brecha de renta, generada al invertir en suelos de bajo valor, recualificarlos y venderlos a población de mayor poder adquisitivo. De esta forma, dentro de los problemas asociados a la renovación urbana, se cuenta no sólo la destrucción de tejido histórico, sino que también el desplazamiento de la población residente original. Por esta razón, en el contexto europeo, la Declaración de Amsterdam (1975) promueve la rehabilitación urbana, en lugar de la demolición y renovación. De esta manera, se busca explícitamente tanto la mantención del tejido histórico como un "equilibrio social" y de mantenimiento de los habitantes.

Barrio Bellavista en Tomé: un barrio obrero de la industria textil

Dentro del escenario industrial de la Región del Bio-Bio, Tomé se distingue por un desarrollo textil de casi 150 años, el cual en su período de mayor auge – entre 1920 y 1960 – llegó a sostener un total de 4.000 empleos directos (Cartes et al., 2012). Las tres fábricas más importantes en la zona eran Paños Bellavista, iniciada en el año 1865; la Sociedad Nacional de Paños Oveja, que funcionó desde 1913; y la Fábrica Ítalo Americana de Paños (FIAP), cuyos antecedentes se remontan a 1927 (Cartes et al., 2012).

El polígono de estudio comprende el barrio Bellavista construido por la fábrica textil homónima. Su cambio de dueño en el año 1962 dio paso a una relación conflictiva con los trabajadores. Una larga huelga, y luego la expropiación por parte del Gobierno de Salvador Allende (Saldaña, en Cartes et al., 2012:115), implicó que los trabajadores se hicieran cargo de la empresa hasta el golpe de estado de 1973 (Pérez et al., 2010). Posteriormente, el cambio hacia una política neoliberal implicó el cierre del mercado para las telas nacionales, derivando en su quiebra el año 1979. La fábrica resurgió a inicios de los 80 fusionándose con la fábrica de Paños Oveja, y dando origen a Bellavista-Oveja Tomé (BOT). Sin embargo, diversos factores derivaron en una segunda quiebra el año 2007, hasta que el año 2010 el grupo empresarial liderado por Juan Carlos Sabat Selame intentara reiniciar las actividades. De los 650 trabajadores que había al momento del cierre, al año 2019 quedaban menos de 40.

Figura N°1.

Polígono de estudio, con relación al Área Metropolitana de Concepción (AMC)



En las últimas décadas, un proceso confrontacional ha ocurrido en torno a la fábrica. Diversas organizaciones locales preservacionistas y otros actores regionales apoyaron su designación como Monumento Histórico, pero los dueños de la propiedad y su arrendatario se opusieron invocando la inconstitucionalidad de la Ley de Monumentos Nacionales. Tras un largo período de tramitación, la designación finalmente fue firmada por la entonces Ministra de Educación, en noviembre del año 2017.

En términos morfológicos, el Barrio Bellavista se organiza en la cuenca del estero homónimo entre cerros de la Cordillera de la Costa, a poco menos de medio kilómetro de la playa también homónima. El estero ha sido y se mantiene como el límite histórico entre la zona residencial y el espacio fabril. La primera zona comprende diversos conjuntos de viviendas construidas por la industria textil para albergar a sus trabajadores, siguiendo patrones clásicos del modelo paternalista industrial, en términos de dotación de diversos equipamientos (salud, educación, recreativos, insumos básicos, etc.) y la segregación, y diferenciación de las viviendas de acuerdo con lógicas de jerarquía socio laboral. Las viviendas vinculadas a la fábrica datan de los años 1905 a 1960 y al menos uno de cada dos habitantes tiene alguna relación con la fábrica - ya sea de manera directa, o a través de su relación de parentesco con el dueño anterior⁷.

Varios de estos conjuntos y edificios han sido reconocidos por el Plan Regulador Comunal del 2008 como Zonas o Inmuebles de Conservación Histórica respectivamente, mientras que dos inmuebles fueron designados como Monumentos Históricos por la ley de Monumentos chilena. Dentro de estos últimos se cuenta la fábrica Bellavista Oveja Tomé (FBOT).

Materiales y Métodos

Se usó una metodología de tipo mixto (Sampieri, 2014), incorporando procesos de recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, divididos en 3 fases, que se detallan a continuación.

En la primera fase, se revisaron fuentes secundarias relacionadas a investigaciones, prensa desde el año 2000, y tesis de pre y postgrado. También se incorporaron documentos de planificación y desarrollo urbano, como el Plan Regulador Comunal actual de Tomé, la propuesta de modificación del año 2020, y el Plan Seccional de Borde Costero del 2016. En paralelo, entre el año 2019 y principios del 2020, se realizaron 12 entrevistas en profundidad a personas vinculadas al sector de Bellavista, Tomé. Los informantes fueron emergiendo en el proceso de investigación mediante la técnica bola de nieve, en donde los mismos entrevistados identificaban a otras personas que podrían poseer conocimientos relevantes para la investigación (Martínez-Salgado, 2012).

En una segunda etapa, la más compleja, la información recopilada fue sistematizada y codificada para el análisis de discurso, incorporándose junto a las fuentes primarias y secundarias dentro de una matriz. El listado incluyó a los 12 Actores Entrevistados (AE), más un segundo listado de 83 Actores Nombrados (AN) asociados a la dinámica urbana en el área de estudio (total 95).

⁷ Encuesta realizada en octubre del 2019, FONDECYT Regular N°1190992

Finalmente se decidió considerar a 30 actores que habían sido nombrados por más de 3 de los actores sociales entrevistados, y que efectivamente tenían una injerencia en la comuna en general o en el barrio de Bellavista. Siguiendo a García Canclini, estos 30 actores se clasificaron de acuerdo con el sector al cual pertenecían: estatal, organizaciones sociales y empresas. Posteriormente se agregó la categoría de academia, asimilable a la categoría de 'expertos' que propone Quintero y Sánchez (2017). Adicionalmente, se sintetizaron los 'lugares de interés' de los AE y AN, entendidos como las áreas, inmuebles o elementos que representaban el foco de sus acciones y/o discursos. Para identificarlos, se consideró el análisis discursivo de cada AE en relación con sí mismo, lo que otros/as entrevistados decían respecto de éste y otros AN, y la información sistematizada de las fuentes secundarias.

Respecto a la identificación de la orientación de las agendas, estas fueron emergiendo a partir del análisis de discurso de las entrevistas. Se definió como agenda preservacionista los discursos y/o acciones que se orientaban centralmente hacia la valoración del patrimonio cultural comunal; ya fuese impulsando la designación de instrumentos de protección del patrimonio o mediante acciones de reconocimiento, valoración y rehabilitación urbana. Por su parte, se entendió como agenda desarrollista los discursos y/o acciones que se orientaban hacia el impulso o colaboración en planes o proyectos de regeneración urbana y/o desarrollo inmobiliario; o la sola oposición a la patrimonialización de elementos, edificios, o conjuntos urbanos.

Para el análisis espacial de esta información, se realizaron una serie de Mapas de Presencia de Actores (MP) utilizando el software ArcGIS 10.7.1 y su visualización utilizando Intervalos de Jenks como método de cortes naturales para la agrupación de los datos. Estos mapas espacializan las zonas de interés de los agentes, en áreas, lotes o elementos de un edificio, entendidas como polígonos. Para cada polígono, se consideró un Indicador de Presencia (IP) que cuantifica si un actor tiene interés en él, asignándole un valor +1. Para el caso de actores que tenían interés en polígonos ubicados al interior de otros, se sumó el valor +1 tantas veces como fuese necesario; por ejemplo, si un actor tenía 'interés' por el polígono Barrio Bellavista; también por el polígono Zona de Conservación Histórica (ZCH) ubicado dentro del barrio, y por el polígono gimnasio ubicado dentro de la ZCH; se contabilizaron los IPs de ese actor como: +1 para el barrio Bellavista, +2 para la ZCH y +3 para el gimnasio. Luego, el IP de cada polígono se calculó como la suma simple de los IPs de todos los actores 'con presencia' en dicho polígono. Finalmente, se obtuvo un IP total del barrio sumando los IPs de todos los polígonos; e IPs parciales al sumar los IPs de cada tipo de actor (empresas, Estado, organizaciones sociales y academia).

Esta información de base se cartografió en un Mapa General de Presencias (MGP) que muestra la manera en que el interés del total de actores se distribuye en el barrio. Además, se desarrollaron otros cuatro mapas que desagregan esa información para cada tipo de actor. Para el caso del MGP, la distribución porcentual de las presencias se calcula sobre la base del IP total del barrio. A su vez, en el caso de los mapas de presencia por cada tipo de actor, los valores se calculan en base a los IPs parciales por tipo de actor. Finalmente, a partir de los intervalos de Jenks, los polígonos se agruparon en categorías según el grado de concentración del interés de los actores.

En la tercera fase, se recurrió a la triangulación de datos, en donde se buscaba encontrar patrones de convergencia que permitiesen desarrollar o corroborar una interpretación global del fenómeno bajo estudio (Okuda y Gómez Restrepo, 2005). En el caso específico, la triangulación

permitió llegar a conclusiones que incluyesen el cruce de variables entre lo discursivo y espacial, incorporando siempre la mirada de los actores sociales, a través del levantamiento de información primaria y secundaria, el análisis de discurso y la espacialización.

Resultados

A partir de los resultados, se identifica un total de 30 actores sociales vinculados al contexto actual del barrio Bellavista. Con relación a los actores empresa, cabe destacar que es el grupo menos numeroso, con apenas tres actores. Los dos actores más relevantes son: uno de los accionistas de la Sociedad Inmobiliaria Puerto Madero, grupo dueño de la fábrica Bellavista, que, si bien reside en Santiago, es su cara visible en medios de prensa y escritos; y su Gerente de Operaciones, con residencia en Tomé, y quien mayormente interactúa con la comunidad local. El tercer agente es la Constructora Santa Beatriz.

En contraposición, las organizaciones ciudadanas incluyen una gran diversidad de personas y agrupaciones. Entre las más destacadas, se cuentan al Consejo Comunal para el Patrimonio de Tomé, y - a partir del año 2016 aproximadamente - un frente social impulsado desde el Consejo, autodenominado Mesa Ciudadana por la Defensa del Patrimonio de Tomé y más tarde Corporación la Fábrica (desde ahora simplemente el Consejo, la Mesa y la Corporación respectivamente). Estas organizaciones constituyen los tres ejes en torno a los cuales se ha estructurado la organización ciudadana relativa al patrimonio de la ciudad. A partir de las entrevistas, se desprende el origen afectivo de la primera de ellas: “la mayoría de los que conforman el Consejo son amigos de la infancia, que también están unidos por temas de dictadura [...]. La mayoría son poetas que se transformaron en Consejo” (Entrevistada N°3, barrio Bellavista, realizada 02/05/2019). Esta composición inicial se complementa años más tarde con la llegada de personas de perfil más técnico, relacionado a arquitectos o profesionales del área social.

El grupo que representa a la administración del Estado es también numeroso. Dentro de esta categoría las instancias más visibles han sido el Municipio de Tomé, el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) y el Programa Quiero Mi Barrio (PQMB)⁸. Otro actor relevante es el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, que actuó en las zonas de conservación histórica residenciales de Bellavista con diversos proyectos. Entre las organizaciones ciudadanas y entre los agentes del Estado, también se destacan algunas personas naturales, tales como el o la alcalde de turno y ciertos funcionarios que se han convertido en interlocutores centrales en la temática patrimonial. Desde la Academia, sobresalen los vínculos establecidos con los habitantes tomecinos por parte del Centro de Desarrollo Sustentable (CEDEUS) y la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, (FAUG), ambos pertenecientes a la Universidad de Concepción.

⁸ El CMN es la agencia estatal encargada de la protección y tuición del patrimonio cultural y natural, de carácter monumental nacional <https://www.monumentos.gob.cl/>. El PQMB es un programa gestionado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo para la recuperación de espacios públicos en barrios con problemas de deterioro urbano, segregación y vulnerabilidad social <https://quieromibarrío.cl/>

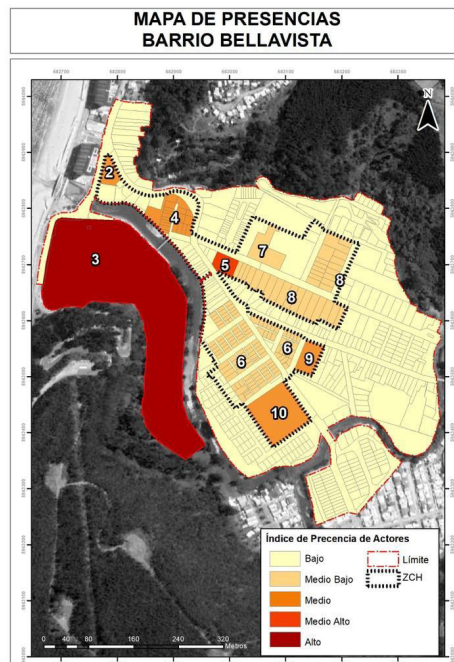
Lugares de interés

La manera en que se otorga sentido y se definen los lugares de interés varía dependiendo de cada grupo social, influyendo en procesos individuales que son colectivizados o puestos en relación con otros/as agentes, generando acuerdos o disensos. A través del análisis de discurso, se pudo constatar dos formas principales de atribución de sentido. En primer lugar, se distingue la memoria afectiva de los actores sociales entrevistados, que se relacionan a la historia de Tomé, su historia familiar, y a los espacios de uso colectivo asociados al trabajo textil comunal. En segundo lugar, se identifican objetivos estratégicos, que se relacionan a los lugares intervenidos o relevados por su importancia histórica, tanto como a los 'deseados' por su potencial inmobiliario. Para ambos tipos de atribución de sentido, estos significados incorporan un abanico amplio de actores reflejando las relaciones de poder existentes.

Dentro del área de estudio, se identifican 19 lugares que suscitan el interés de los 30 actores sociales identificados (Figura N°2 y Cuadro N°1). En el Cuadro N°1, el lugar 'Bellavista' se refiere a toda el área de estudio, es decir, el barrio en su conjunto. A partir de la metodología aplicada, todo lo que aparece con un IP mayor a 'Bellavista' implica que se destaca como un lugar que suscita un interés particular dentro del barrio. En el Cuadro N°1, la columna IP muestra las 'presencias' para cada lugar y el IP total del barrio. En el área de estudio el borde costero queda representado por la Avda. Almirante Latorre, vía que conecta el barrio a escala intercomunal, con el centro de Tomé hacia el norte y con la capital metropolitana hacia el sur.

Figura N°2.

Mapa General de Presencias en Barrio Bellavista; lugares: 1: Avda. Latorre, 2: Iglesia, 3: FBOT, 4: Población La Rana, 5: Gimnasio Cine Bellavista, 6: Población La Florentina, 7: Casino de Empleados, 8: Barrio Los Cerezos, 9: Sindicato de Trabajadores, 10: Escuela E-420, 11: Población La Junta



Una primera observación que surge es que, si bien efectivamente hay una distribución heterogénea de las presencias, y ciertos lugares destacan por sobre otros, también existe una presencia bastante integral de los actores en el barrio, sin lugares carentes de alguna presencia. Dicho esto, los resultados indican que la FBOT concentra el interés principal de los actores (Figs. N°2, N°3 y N°4).

Cuadro N°1.

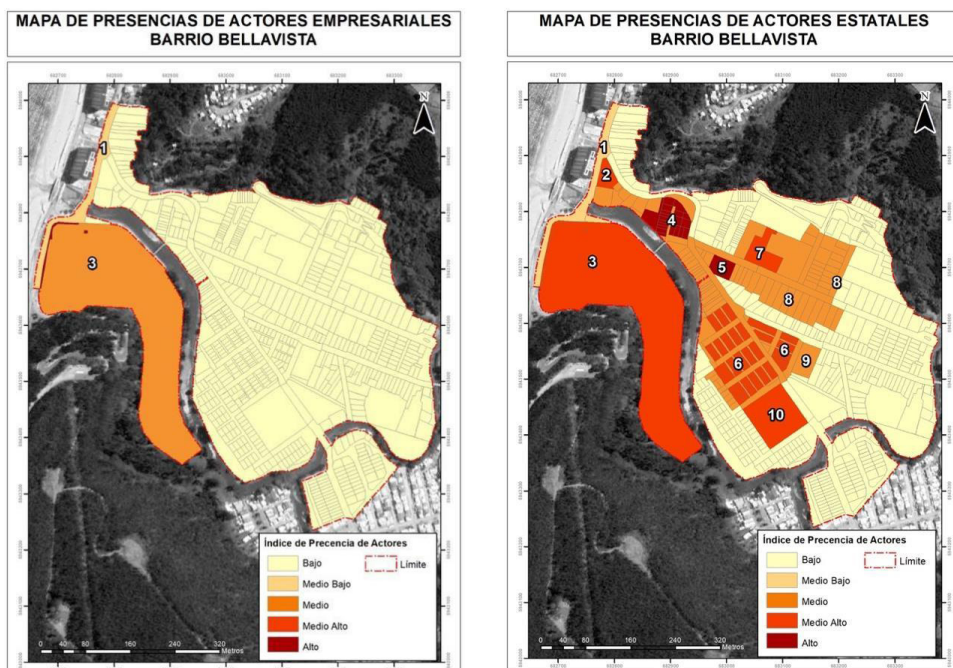
Cuadro de lugares de interés en Bellavista

Concentracion	Lugar	IP	%
Mayor	FBOT Fachada y Reloj	47	8,83
	FBOT	45	8,46
Media Mayor	GYM	38	7,14
Media	Escuela	33	6,20
	Iglesia	33	6,20
	Sindicato	32	6,02
	P. La Rana	31	5,83
Media Menor	Barrio Florentina	30	5,64
	Barrio Los Cerezos	28	5,26
	Internado	28	5,26
Menor	ZCH	24	4,51
	Av. Latorre	23	4,32
	P. La Junta	21	3,95
	Casa Werner	20	3,76
	Multicancha	20	3,76
	P. Los Alamos	20	3,76
	Piscinas	20	3,76
	Piazoleta 19 de Junio	20	3,76
	Bellavista	19	3,57
	TOTALES		532

Fuente: elaboración propia.

Figura N°3.

Mapas y Gráficos de Presencias de los Actores Empresariales y Estatales. Lugares: Avda Latorre (1), Iglesia (2), FBOT (3), La Rana (4), Gimnasio (5), La Florentina (6), Internado (7), Los Cerezos (8), Sindicato (9) y Escuela (10).

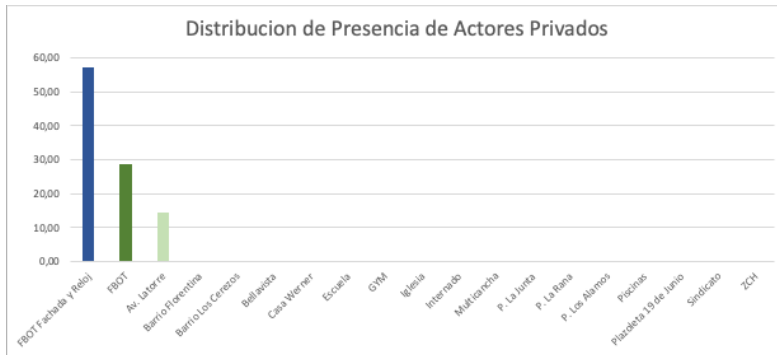


Fuente: elaboración propia.

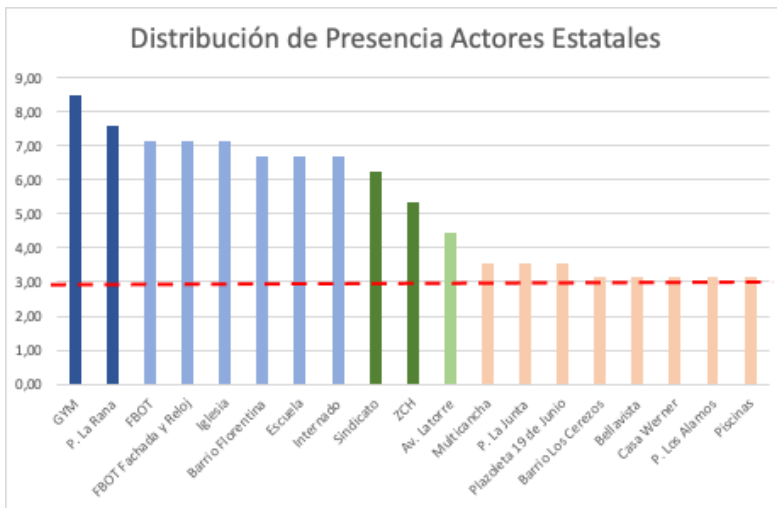
El segundo, tercer y cuarto lugar corresponde a todos los edificios de equipamiento que datan de la época textil y gran parte de los conjuntos habitacionales históricos; todos los cuales se ubican dentro de la Zona de Conservación Histórica (ZCH) definida en el Plan Regulador Comunal (PRC, ver Fig. N°2).

Cuadros N°2 y N°3.

Tablas y Gráficos de Presencia de los Actores Privados y Estatales respectivamente.



Concentración	%
Mayor	45,7 a 57,1%
Media Mayor	34,3 a 45,7%
Media	22,9 a 34,3%
Media Menor	11,4 a 22,9%
Menor	0 a 11,4%



Concentración	%
Mayor	7,4 a 8,5
Media Mayor	6,4 a 7,4
Media	5,3 a 6,4
Media Menor	4,2 a 5,3
Menor	3,1 a 4,2

Fuente: elaboración propia.

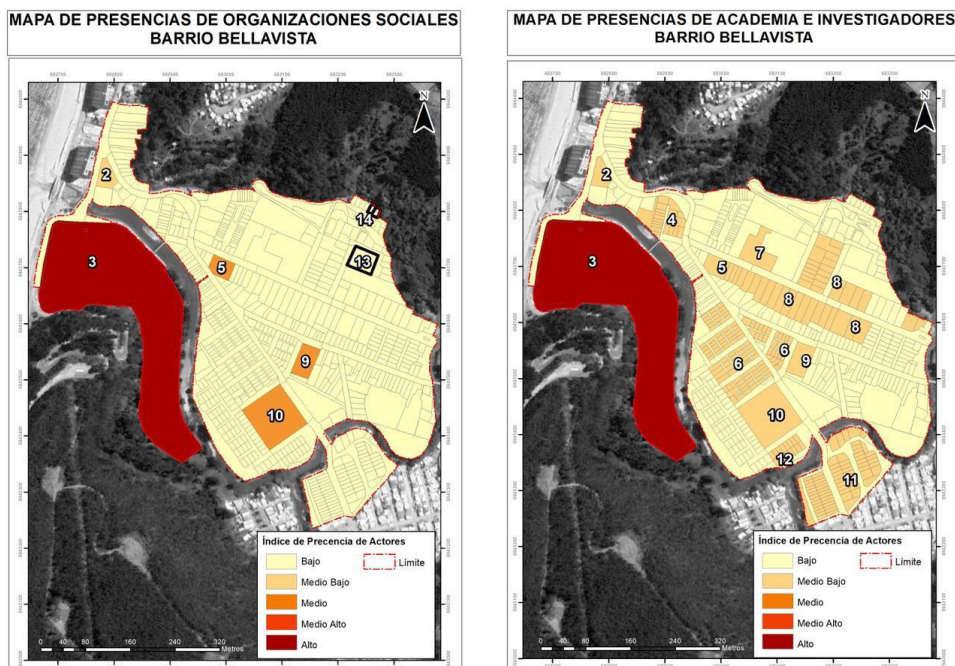
Una segunda observación es que, al diferenciar los lugares de interés por tipo de actor, se evidencia un gran contraste entre el patrón de localización altamente concentrado y selectivo de los actores empresariales, con relación al patrón de localización de los otros tres grupos de actores. De esta forma, los tres actores privados identificados marcan presencia exclusivamente en dos lugares del barrio: la FBOT y Avenida Latorre; la primera concentra alrededor de un 33% del IP parcial, y sólo la fachada y torre reloj de la misma fábrica más de un 45%. Estos valores contrastan fuertemente con los porcentajes de los otros tres grupos de actores cuyos valores más altos no superan el 9,5%; evidencia de una distribución mucho más desconcentrada (o integral) de estos últimos en el barrio.

En cuanto a la FBOT, éste es el único lugar de interés para el dueño de la fábrica y su Gerente de Operaciones. Similarmente, la Avda. Latorre es el único lugar de interés para la Constructora

Santa Beatriz, en tanto su principal foco de acción se centra en el borde costero (Figuras N°3 y N°4 y Cuadros N°2 y N°3).

Figura N°4.

Mapas de Presencias de las Organizaciones Sociales y Academia. Lugares: Iglesia (2), FBOT (3), La Rana (4), Gimnasio (5), La Florentina (6), Internado (7), Los Cerezos (8), Sindicato (9) y Escuela (10), Los Álamos (11), La Junta (12), Casona Werner (13) y Piscinas (14)



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las similitudes entre los cuatro grupos, se aprecia que, para todos ellos, la FBOT constituye un elemento destacado, siendo para tres de los cuatro grupos (los privados, las organizaciones sociales y la academia) el que concentra el mayor IP. En cuanto a las similitudes entre los actores privados y estatales, se aprecia que solo estos dos grupos tienen un interés especial por la Avda. Latorre, en tanto parte del Borde Costero.

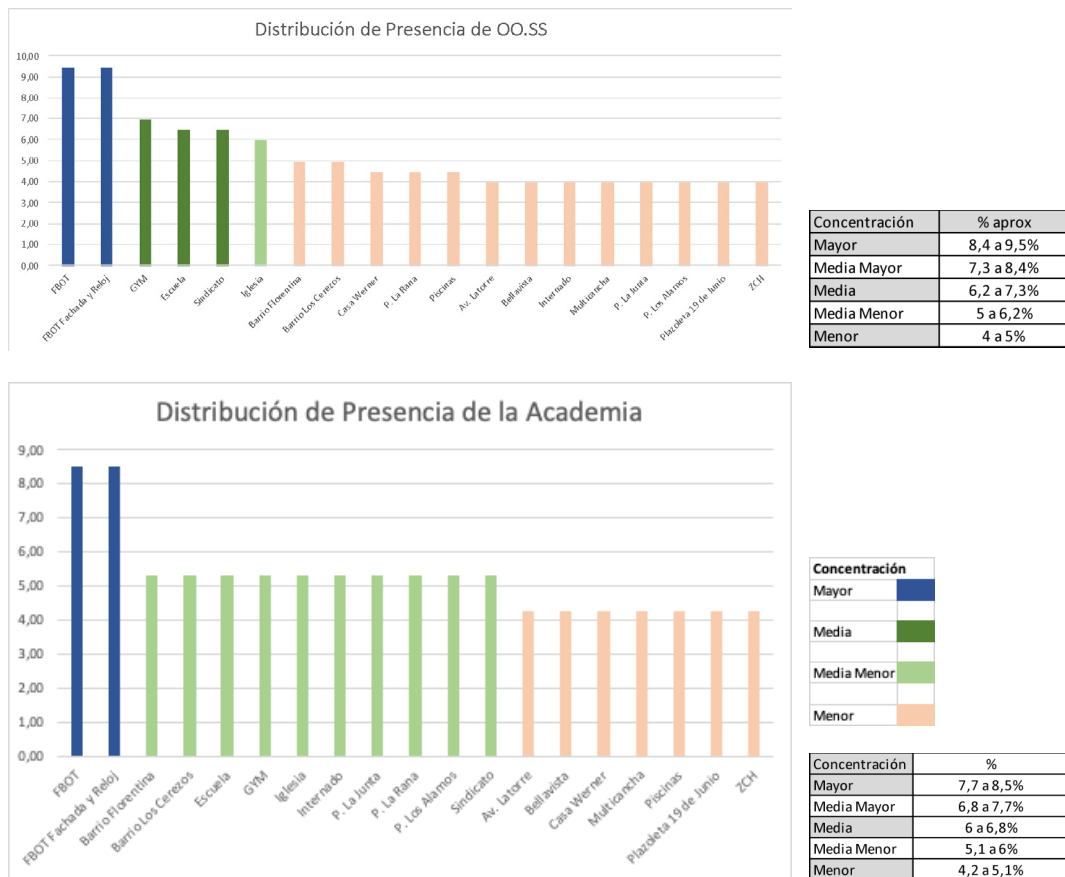
Si bien los actores estatales tienen presencia en todo el barrio Bellavista, tienen especial interés en inmuebles y conjuntos específicos de patrimonio institucionalizado a través de la definición de ZCH y MH. Estos corresponden al patrimonio construido por la textil y que presenta características arquitectónicas reconocibles de la época industrial. A pesar de lo mediático del caso de la FBOT, los IP analizados revelan un mayor peso para el gimnasio, lo que puede explicarse por el rol protagónico que ha tenido el municipio en la recuperación de este inmueble y en general el Estado en su definición como MH.

El grupo de las organizaciones sociales muestra una clara concentración de su interés – que se podría interpretar como estratégico – en primer lugar, en la FBOT, y en segundo y tercer lugar,

en algunos edificios de equipamiento de la época textil (el gimnasio, la escuela, el sindicato y más atrás la iglesia). Cabe destacar que, a diferencia de los actores estatales y la academia, el mapa de las organizaciones sociales no destaca un interés mayor en los conjuntos de vivienda histórica con respecto a las viviendas construidas posteriormente. Si bien es sutil, otra particularidad en el mapa de las organizaciones sociales es la inclusión de lugares que se relevan a partir de la memoria y la afectividad⁹. Estos corresponden a dos lugares que ya no existen físicamente: la Casona Werner y ‘las piscinas’ (lugares 13 y 14, Figura N°4). La casona se recuerda en su uso original como la casa del patrón y, tras su posterior abandono, como el foco de la narrativa compartida sobre la ‘casa embrujada’. La piscina se recuerda como un lugar importante de esparcimiento en la época textil.

Cuadros N°4 y N°5.

Gráficos de Presencia de las Organizaciones Sociales y de la Academia, respectivamente.



Fuente: elaboración propia.

⁹ Cabe señalar que solo para el caso de las OOSS estos dos lugares tienen valores más altos que Bellavista en su conjunto, lo que indica que para algunos actores suscitan un interés particular.

Finalmente, la academia podría caracterizarse como el grupo que presenta el patrón de localización más desconcentrado; con la mayoría de los lugares de interés en valores medios de concentración, salvo la FBOT (Figura N°4). De manera similar al grupo de actores estatales, la academia denota un interés especial, o más destacado, en edificios de equipamientos y conjuntos de vivienda históricos, por sobre otras áreas residenciales del barrio, aún cuando también incorpora otros conjuntos (Población Los Álamos y La Junta, y algunas áreas del Barrio Los Cerezos) no incluidos en la ZCH institucional.

Agendas preservacionista, desarrollista y ambivalente

Los resultados permiten identificar un tercer tipo de agenda 'ambivalente', que se agrega a las agendas desarrollista y preservacionista planteadas en la metodología. Este último tipo identifica un grupo de actores cuyos discursos y/o acciones cambiaban en el tiempo o contenían elementos tanto de la agenda desarrollista como de la agenda preservacionista. Se verifica un marcado predominio de la agenda preservacionista, asociado a un bajísimo número de actores – en su mayoría privados - que sustenta la agenda desarrollista, en contraste con el alto número de actores de las organizaciones sociales y de la academia, que sustentan la agenda preservacionista; y a los cuales se suma el Estado que, para gran parte del barrio, comparte esa misma agenda.

Figura N°5.

Vista de Avenida Latorre



Fuente: Colección propia, capturada en noviembre del 2020. Al costado derecho se observa la torre de departamentos de la Constructora Santa Beatriz y al costado izquierdo la histórica iglesia del barrio Bellavista

La agenda desarrollista únicamente se manifiesta en la Avda. Latorre y la FBOT. Para el caso de la FBOT, la agenda desarrollista está asociada a actores privados; y para la Avda. Latorre, a actores tanto privados como estatales. Con respecto a la FBOT, entre el 2010 y el 2015 la agenda de su propietario y administrador era continuar con el uso productivo textil; período en el que establecieron relaciones con el municipio y las organizaciones ciudadanas. Sin embargo, a medida que las posibilidades de mantener la fábrica como un negocio fueron disminuyendo, dicha agenda

cambió hacia un uso inmobiliario. Con respecto a la Avenida Latorre, la agenda desarrollista está asociada a la constructora a cargo de la edificación de dos torres de departamentos en el Borde Costero adyacente al barrio Bellavista; pero también está asociada a algunos órganos del Estado. Al respecto, el Municipio implementó el año 2009 el Plan Seccional de Borde Costero, que buscaba consolidar una imagen de ciudad turística y que involucró la expropiación – entre otros - de antiguas instalaciones de la industria textil. Si bien este seccional no incluyó al barrio Bellavista, su impacto en él ha sido notable, al permitir la construcción de altura libre al lado de las zonas e inmuebles de conservación (Fig. N°5).

Este hecho originó un “estado de alerta en los habitantes, quienes (comenzaron) a organizarse en favor de la defensa de su patrimonio” (Basoalto, 2020:48). El rol del municipio en este respecto es reconocido hoy por agentes municipales como un ‘error’, el cual se está tratando remediar a través de una planificación urbana más ordenada en otros sectores.

De esta manera, el carácter ambivalente de la agenda estatal se evidencia en su rol cambiante en relación con los diversos lugares del barrio. Es así como impulsó una agenda desarrollista para el caso de Borde Costero, preservacionista para el caso de las áreas residenciales del barrio Bellavista y ambivalente en el proceso de declaratoria de la FBOT. En cuanto a esto último, el Consejo por el Patrimonio presionó al Municipio para que realizara la solicitud de declaratoria ante el CMN. Finalmente, la declaratoria la presentó el Consejo y el Municipio apoyó en la elaboración del expediente. Por otra parte, respecto del contenido de la declaratoria, si bien la Municipalidad veía con buenos ojos incluir la torre y la fachada de la Fábrica, era renuente a una declaratoria integral - tal como impulsaba el Consejo -, en tanto consideraba que dicha designación complejizaría la gestión de un inmueble privado.

Finalmente, la agenda preservacionista ha sido impulsada por organizaciones sociales, academia y por los actores estatales, especialmente en las áreas residenciales del barrio Bellavista. En el caso del Municipio, esta agenda se ha expresado en su impulso a la elaboración del Plan Regulador Comunal (PRC) de Tomé el año 2008, mediante el cual designan zonas e inmuebles de conservación histórica vinculados a la industria textil en el barrio (Figs. N°2 y N°3). Dentro de esta agenda preservacionista, la Municipalidad también compró el Deportivo y Cine Bellavista para su recuperación y estuvo a cargo de la elaboración del expediente para su declaratoria como Monumento Histórico el año 2013. Un tercer eje de interés preservacionista de órganos del Estado son algunos espacios públicos tales como la Plaza la Florentina, incluida en el PQMB. Finalmente, con posterioridad al terremoto del 2010, el Municipio - en coordinación con otras agencias del Estado - impulsó una cartera de proyectos priorizando las Zonas de Conservación Histórica (ZCH) de Bellavista para la implementación del Programa Quiero mi Barrio, el mejoramiento de todas sus áreas verdes y un subsidio especial de mejoramiento de las viviendas patrimoniales¹⁰.

En cuanto a la agenda de las organizaciones ciudadanas, sus acciones surgen en un inicio como forma de interpelación a las acciones estatales en temas de conservación y cuidado del

¹⁰ La protección de las áreas patrimoniales ha sido sin embargo insuficiente; es así cómo si bien se designaron ZCH, estas: “no estaban asociados a una norma urbanística, ni tampoco tenía unos planos de detalles que nos digan cómo hacer la intervención a la vivienda, por ejemplo, si una casa se quema o se cae, o se demuele, qué se yo...” (Entrevistado n°8, Tomé, realizada 01/09/2019). Esto ha permitido importantes alteraciones de los conjuntos. El detalle de las alteraciones se aprecia en Basoalto (2020).

patrimonio comunal en su conjunto y no necesariamente el barrio Bellavista o el patrimonio industrial, entendiendo este patrimonio con un énfasis en elementos físicos distintivos. Este era el objetivo original del Consejo; sin embargo, “*caes en lo industrial porque es lo que predomina*” señala un integrante (Entrevistada N°3, barrio Bellavista, realizada 02/05/2019). Es así como inicialmente el Consejo se activa en oposición al proyecto de modificación de la Plaza de Armas de Tomé -impulsado por el Municipio- luego en oposición a la demolición de una antigua Casona Tomecina y finalmente en reacción a la posible demolición de la fábrica BOT. El año 2016 aproximadamente se produce un desplazamiento del eje de acción desde el Consejo, a la Mesa, y desde la comuna en su conjunto a la fábrica en particular. La Mesa se organizó para proponer las bases de la gestión de la FBOT, en reacción a las dificultades surgidas en el proceso de la declaratoria. Uno de los principales logros de ésta fue –a pesar de la resistencia de los actores empresariales- conseguir la declaratoria de la totalidad de la FBOT como Monumento Histórico. Un segundo desplazamiento de la Mesa ocurrió desde un énfasis en los monumentos u ‘objetos’ patrimoniales hacia una visión más amplia que incluyera el patrimonio inmaterial producido por sectores populares, la memoria obrera y las formas de vida. Su objetivo pasó desde el énfasis circunscrito al tema identitario, a posicionar el patrimonio textil como herramienta de desarrollo e innovación social para la ciudad. Dentro del proceso de declaratoria de la FBOT, quienes integraban, tanto el Consejo como la Mesa, deciden conformar la Corporación La Fábrica, cuyo principal objetivo fue posibilitar que -una vez comprada por el Estado- la administración de la FBOT pasara a manos de dicha Corporación y fuesen ellos/as parte de las decisiones y gestión del inmueble.

Acciones concretas del Consejo han incluido llevar adelante labores de concientización sobre el patrimonio en distintos espacios, así como el uso de las redes sociales y alianzas con distintos actores sociales; todo ello además de su estrategia institucional como referente técnico del Municipio, y la organización de jornadas y encuentros (Ortega, 2016). Respecto de la FBOT, el Consejo, en oposición a la alcaldesa de la época y del dueño de fábrica, perseguía la designación integral de la fábrica como MH. La Mesa funcionó también de manera articulada con el Municipio y otros agentes del gobierno regional a través de la “Mesa para el Desarrollo Turístico y Patrimonial de Tomé”; y la academia. Por otra parte, a raíz del proceso de declaratoria se generan distintos posicionamientos dentro de la Mesa respecto al área a ser incluida, lo que generó fricciones entre sus integrantes y cambio en los liderazgos. Mientras algunos de sus integrantes querían incluir todo el sitio de la fábrica con sus diez edificios, otros cuestionan la factibilidad de gestionar un área tan grande, especialmente dadas las dificultades para conseguir recursos para su mantención y las trabas burocráticas implícitas en la designación de MH, en el marco de la Ley 17.280. Finalmente, un punto de inflexión en la estrategia de las organizaciones sociales surge cuando algunos plantean que “*la estrategia localista no servía*” (entrevistada N°3, barrio Bellavista, realizada 02/05/2019) y se recurre al nivel nacional. Se busca el apoyo de la Asociación Chilena de Barrios Patrimoniales, quienes suscriben para ayudar en el proceso de declaratoria en el Congreso de Barrios del 2016; de personajes mediáticos y políticos congresistas del espectro progresista. Esta presión se ejerce fundamentalmente ante el CMN, al cual se presiona para que asuma un rol de intermediario entre el Municipio y el propietario, para lograr el avance en la ratificación de la declaratoria, lo que finalmente tuvo sus frutos.

En cuanto al mundo académico, la agenda preservacionista se relaciona por una parte con el rol consultor de la FAUG en la elaboración del PRC de Tomé y, por ende, en la definición de zonas e inmuebles de conservación alineadas con los objetivos de desarrollo turístico-patrimonial del

Municipio. También en la acción investigativa desarrollada por el CEDEUS, cuyo objetivo en el barrio Bellavista ha sido visibilizar procesos de valoración del espacio urbano, específicamente en torno a la FBOT. La acción del CEDEUS se despliega desde el año 2016, a través de mapeos participativos enfocados a buscar posibles usos de la nombrada Fábrica; y a partir del mismo año comienzan a trabajar con el Consejo. Desde el CEDEUS, el discurso enfatiza las vinculaciones entre el barrio y la fábrica, y viceversa.

Discusión

El análisis de las agendas permite constatar en primer lugar el potencial del tejido patrimonial industrial -como ejemplo de patrimonio subalterno- para movilizar a los grupos sociales en pos de la legitimación y reconocimiento de memorias y símbolos vinculados al trabajo y la vida cotidiana. Quedan de manifiesto dos factores que dificultan este proceso. El primero es la convergencia de significados del patrimonio como bien cultural y como '*commodity*', más la condición inherentemente espacial que nos señala Graham et al (2016). Este último factor en especial introduce el potencial inmobiliario como un aspecto indisoluble del análisis de los lugares donde se localiza el patrimonio. El segundo factor es la asimetría de poderes. Esta puede constatarse al observar las dificultades que encuentran los numerosos actores preservacionistas para oponerse en contraste a un escasísimo número de actores que sustentan la agenda desarrollista. Los actores privados logran frenar por varios años iniciativas ciudadanas respaldadas incluso (hasta cierto punto) por los agentes estatales. Estos factores, han impedido en la práctica trasladar al ámbito del patrimonio construido el protagonismo de las comunidades al que se refiere la Convención UNESCO (2003).

En el caso de Bellavista se aprecian tres tipos de objetivos que motivan agendas -preservacionistas o de regeneración urbana- en un área patrimonial. En primer lugar, los objetivos afectivos, constituyen un aliciente para la preservación de ciertos anclajes de la memoria. En segundo lugar, los objetivos estratégicos se orientan a metas de desarrollo económico sobre la base del turismo de patrimonio, y generan alicientes para su puesta en valor, así como para su reutilización para usos contemporáneos. Finalmente, los objetivos de capitalización económica a través de la rentabilización del suelo constituyen un impulso para la regeneración urbana. Mientras que las organizaciones sociales y la academia han tendido a impulsar los dos primeros objetivos, los actores privados se han centrado en el tercero. Por último, los agentes del Estado alternada -y no pocas veces contradictoriamente- se han orientado tanto al segundo como al tercer objetivo.

Dicho esto, los resultados ponen de manifiesto los matices y complejidades existentes dentro de cada grupo de actores. En algunos casos, estos grupos aglutinan personas y subgrupos con distintas visiones; o incluso, distintas visiones pueden ser impulsadas por un mismo subgrupo. Entre las organizaciones sociales, las fricciones internas se relacionan con distintas opiniones sobre las estrategias a utilizar. En el grupo estatal las diferencias internas también son evidentes. Es así como observamos al Estado - en alianza con las organizaciones sociales desplegar alternadamente una u otra agenda, en coincidencia a ratos con la agenda desarrollista y en otros con la agenda de la preservación patrimonial. Debido a esta ambivalencia el Estado, que podría entenderse como un agente articulador entre ambas comunidades, pierde la confianza de los agentes sociales debilitando sus posibilidades de ejercer dicho rol. Finalmente, dentro de la academia también podemos distinguir diversas aproximaciones; por una parte, desde el rol consultor para

con las agencias del Estado y, por otra parte, desde su rol investigador, más cercano a las organizaciones sociales. En el primer caso el interés de la academia se asimila a la visión institucional del patrimonio, funcional a los objetivos de turistificación; y en el segundo, el énfasis se ha puesto en la integración de las dimensiones material e inmaterial.

Un segundo tema que emerge del estudio es cómo las agendas se plasman en lugares específicos del territorio. De esta manera se destacan tres tipos de lugares: el Borde Costero, la FBOT y las áreas residenciales del barrio.

En primer lugar, el barrio es el lugar en donde se construye – con un escaso nivel de conflicto - una agenda preservacionista impulsada por las organizaciones sociales en alianza con el Estado. Cabe señalar que, en el caso analizado, más que un énfasis en el patrimonio como un medio para reforzar la idea de Estado Nación (García Canclini, 1999), desde las agencias estatales se aprecia un énfasis en la patrimonialización de elementos arquitectónicos funcionales a una agenda económica basada en el turismo de patrimonio. Esto explica, a su vez, la persistencia de la visión ‘canónica’ del patrimonio construido. En otro extremo, para las organizaciones sociales, la mezcla heterogénea de razones afectivas y estratégicas podría explicar la búsqueda de una patrimonialización integral del barrio, sin excluir lugares más o menos representativos de uno u otro tipo de arquitectura.

En segundo lugar, el Borde Costero -lugar de atractivo paisajístico, alta conectividad intercomunal, y potencial inmobiliario- es el lugar donde el privado, también en alianza con el Estado, y en ausencia de las organizaciones sociales, despliega sin contrapesos la agenda desarrollista, aún en desmedro de los objetivos de preservación patrimonial que el mismo Estado apoya en otras zonas.

Finalmente, es en la FBOT donde se produce la coincidencia de actores y de agendas divergentes en abierta disputa: la de las organizaciones sociales y la de los privados; quedando de manifiesto la tensión que ésta genera en el agente estatal. Existen tres características que diferencian estos ‘nodos de disputa’ del resto del territorio: su alto valor simbólico, la propiedad privada del suelo, y su potencial inmobiliario. Estos lugares -que podrían constituirse en elementos estructurantes del territorio patrimonial- paradójicamente, como sucede en la fábrica de Bellavista, también presentan la más alta probabilidad de constituirse en los lugares donde se exacerben las disputas territoriales y el diálogo pueda romperse.

Conclusiones

En concordancia con García Canclini (1999) y otros, los resultados demuestran que en el territorio patrimonial convergen comunidades de tipos de actores, claramente diferenciadas, las que aparecen asociadas a agendas divergentes, fundamentadas en la valoración de alguno de los distintos significados del patrimonio y/o el potencial económico de su localización en el territorio. De esta manera, el territorio industrial histórico constituye un ‘mosaico’ de lugares con grados diferenciados de interés para tipos específicos de actores.

En consonancia con la hipótesis de trabajo, los resultados demuestran que, en particular, el territorio patrimonial industrial se configura como espacio en el cual -en paralelo con los proce-

sos de declive de los usos productivos- emerge una alta carga simbólica subalterna. Lo anterior configura un espacio propicio para la exacerbación de los conflictos territoriales entre actores, considerando el contexto estructural de asimetría de poderes.

Los resultados también evidencian la validez del marco teórico respecto a la emergencia contemporánea de los actores sociales como agentes activos en la disputa por el territorio a partir de una demanda de reconocimiento patrimonial. Si bien para las organizaciones sociales las razones afectivas pueden ser un factor que impulsa la valoración patrimonial del territorio y lugares específicos en él; también existen razones estratégicas –de desarrollo futuro– que pueden ser comparadas con otros actores, facilitando el diálogo y la generación de redes colaborativas.

Estos resultados visibilizan la necesidad de que las políticas y la gestión urbana -especialmente en el nivel local con injerencia en los temas urbanos y un contacto directo con los actores territoriales- no solo revisen su posición ambivalente con respecto a la temática patrimonial, sino que anticipen las amenazas de fragmentación social que pueden derivarse de un proceso de lucha en desigualdad de poderes. De la misma manera, esas políticas también debiesen tomar en cuenta el potencial del proceso de activación patrimonial en aumentar la cohesión social, la participación y la activación política responsable de la ciudadanía.

En cuanto a las proyecciones de la investigación, estos resultados permiten vislumbrar cómo el análisis integrado de las agendas y su anclaje en el territorio - a través de herramientas analíticas - puede permitir al Estado anticiparse a posibles escenarios de disputa territorial; y, por ende, diseñar estrategias que le permitan ejercer de una manera más efectiva su rol de articulador en las dinámicas urbanas, en pos del bien común.

Referencias bibliográficas

ALFREY, J. & PUTNAM, T. The industrial heritage: Managing resources and uses. The Industrial Heritage: Managing Resources and Uses. *Journal of Design History*, 1992, Vol. 4, N. 5, p. 310–312. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/jdh/5.4.310>

ASANTE, L. & HELBRECHT, I. Urban regeneration and politically-induced displacement in a secondary African city: A case of the Kotokuraba Market Project, Cape Coast, Ghana. *Geoforum*, 2020, Vol. 115, p. 21-33. Disponible en: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0016718520301755>

BALLARD, C. “Beauty won’t boil the pot:” Aesthetic discourse, memory, and urban development in Edinburgh. *City & Society*, 2020, Vol. 32, Issue 2, p. 294–315. Disponible en: <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/ciso.12279>

BASOALTO, H. *Problemática de la conservación del patrimonio edificado de propiedad privada, emplazado en áreas urbanas sujetas a renovación en el área metropolitana de Concepción, Chile*. Tesis inédita, Magíster en Patrimonio Arquitectónico y Urbano Universidad del Bío-bío, Concepción, Chile, 2020.

CAÑIZARES, C., BENITO DEL POZO, P. y LÓPEZ, G. El patrimonio industrial en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la resiliencia territorial: de la teoría a la práctica. *Revista Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 2020, vol. 40, número 2, pp. 323-344.

CARRIÓN, F. El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *Revista EURE*, 2005, vol. XXI, N.93, pp. 89-100. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612005009300006&lng=es&nrm=iso

CARTES, A., LUPPI, R. y LÓPEZ, L. *Bellavista Oveja Tome. Una fábrica en el tiempo*. Concepción, Chile: Ediciones Universidad San Sebastián, 2012. Disponible en: <http://www.archivohistoricoconcepcion.cl/minisitios/economia-y-sociedad/bellavista-oveja-tome/>

CASTRILLO, M., MATESANZ, A., SÁNCHEZ FUENTES, D., SEVILLA, A. ¿Regeneración urbana? Deconstrucción y reconstrucción de un concepto incuestionado. *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, 2014, N. 126, p. 129-139. Disponible en: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/126/Regeneracion_urbana_M_Castrillo_A_Matesanz_D_Sanchez_Fuentes_A_Sevilla.pdf

GARCÍA CANCLINI, N. Los usos sociales del patrimonio cultural. En: Aguilar Criado. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. España: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 1999, p. 16-33. Disponible en: <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/130>

GRAHAM, B; ASHOWORTH, G & TUNBRIDGE, J. *A geography of heritage: power, culture and economy*. Londres: Arnold Publishers, 2020.

GUERRERO, R. Patrimonio mundial, territorio y construcción de ciudadanía. Construcción y apropiación social del patrimonio cultural de la ciudad de Valparaíso-Chile. *Scripta Nova*, 2012, Volumen XVI, N. 388. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-388.htm>

GUERRERO, R. Los habitantes contra el Patrimonio Mundial: el rol de los habitantes en la gestión de áreas patrimoniales de ciudad de México y Valparaíso. *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, 2014, Vol. 27, N. 2, p. 92-103. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/15182>

HOMOBONO, J. Del patrimonio cultural al industrial: una mirada socioantropológica. En: Pereiro, X.; Prado, S.; Takenaca, H.; (coord.) *Patrimonios culturales: educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas*, 2008, p. 57-74. Disponible en: <http://www.euskomedia.org/PD-FAnlt/antropologia/11/12/12057074.pdf>

INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. *Mapa de conflictos socioambientales en Chile*. Chile: INDH, 2012. Disponible en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/478>

Jiménez-Esquinas, G. y Sánchez-Carretero, C. Relaciones entre actores patrimoniales: gobernanza patrimonial, modelos neoliberales y procesos participativos. *Revista PH Perspectivas*, 2016, N. 90, p. 190-197. Disponible en: www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3827

QUINTERO, V. y SÁNCHEZ, C. Los verbos de la participación social y sus conjugaciones: contradicciones de un patrimonio "democratizador". *Revista andaluza de Antropología*, 2017, Vol. 12, p. 48-69. Disponible en: https://institucional.us.es/revistas/RAA/12/victoria_quintero_et.pdf

MALAVASSI, R. El patrimonio como construcción social. Una propuesta para el estudio del patrimonio arquitectónico y urbano desde las representaciones sociales. *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*, 2017, Vol. 1, N. 18, p. 253-266. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43952199009>

MARTÍNEZ-SALGADO, C. El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 2012, Vol. 3, N. 17, p. 613-619. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>

NAVARRO, L. A. C. El patrimonio como espacio de conflicto en Barichara, Santander. *Jangwa Pana*, 2014, Vol. 1, N. 13, p. 166-178. Disponible en: <https://doi.org/10.21676/16574923.1379>

OKUDA, M. y GÓMEZ-RESTREPO, C. (Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 2005, Vol. XXXIV, N.1, p. 118-124. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/806/80628403009.pdf>

ORTEGA, G. *Patrimonio cultural y comunidad. Directrices a partir de la experiencia de la gestión Tomecina*. Tesis para optar al grado de Magíster en Arte y Patrimonio. Concepción, Chile: Universidad de Concepción, 2016. Disponible en: <http://repositorio.udec.cl/jspui/handle/11594/2038>

PÉREZ, S., BECKER, E., SAAVEDRA, M., y SALDÍAS, E. *Bellavista: Memoria oral de un Pueblo Industrial*. Concepción, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2010. Disponible en: <http://www.archivohistoricoconcepcion.cl/digital/bella1.pdf>

PÉREZ WINTER, C. Los procesos de patrimonialización en la re-actualización de la nación: la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos en Argentina. *Revista de geografía Norte Grande*, 2020, N. 75, p. 61-81. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022020000100061&lng=es&nrm=iso

SIERRA ÁLVAREZ. *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias 1860-1917)*. España: Editorial Siglo XXI, 1990.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA UNESCO. *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, 1972. Disponible en: <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>